

Esta es una pequeña muestra
del libro *40 días de fe*.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2024 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!

40

DÍAS

— *de* —

F E

Otros libros de Paul David Tripp:

Nuevas misericordias cada mañana

Asombro

Guerra de palabras

Instrumentos en las manos del Redentor

El dolor de la pérdida

Edad de oportunidad

Sexo en un mundo quebrantado

¿Qué estabas esperando?

El llamamiento peligroso

40
DÍAS
— *de* —
F E

PAUL DAVID TRIPP



Mientras lees, comparte con otros en redes usando

#40DíasDeFe

40 días de fe

Paul David Tripp

© 2024 por Poema Publicaciones

Traducido del libro *40 Days of Faith* © 2020 por Paul David Tripp.

Publicado por Crossway, un ministerio editorial de Good News Publishers; Wheaton, Illinois 60187, U.S.A.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional* © 1986, 1999, 2015, por Biblica, Inc. Usada con permiso.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, u otros, sin el previo permiso por escrito de la casa editorial.

Poema Publicaciones

info@poiema.co

www.poiema.co

Impreso en Colombia

ISBN: 978-1-955182-65-2

SDG

INTRODUCCIÓN

La fe es una palabra muy importante y a la vez muy confusa. Una vez traté de obtener una definición de la fe de un pequeño grupo de personas con las que estaba conversando. Paseamos por un círculo de sinónimos que nos llevó de regreso a la palabra original: *creencia*, *confianza*, *fe*. Cuando llegamos al punto de partida, me di cuenta de que estas personas oían y usaban esta palabra todo el tiempo, pero no la entendían. La palabra *fe* estaba en la Biblia que leían, en los cantos de adoración que entonaban y en los sermones que escuchaban, pero aún así no era clara para ellos. Sin embargo, Dios, en Su Palabra, le da un nivel de importancia extremadamente alto.

Habacuc 2:4 dice: “el justo vivirá por su fe”. Así como no se puede vivir físicamente sin respirar, no se puede vivir espiritualmente sin ejercer la fe. La fe es respirar el oxígeno de la gracia de Dios, dando vida a mi corazón que antes estaba muerto. ¿Qué podría ser más importante que eso? Hebreos 11:6 dice: “sin fe es imposible agradar a Dios”. Tú y yo nunca alcanzaremos la meta para la cual fuimos diseñados, ni viviremos el propósito de nuestra vida, sin fe. Es la fe la que nos impulsa a vivir de manera agradable al Señor. ¿Qué puede ser más importante que esto?

Por eso la fe es tan esencial en el plan redentor de Dios. El pecado nos ha hecho incapaces de complacer a Dios por nuestra cuenta. En nuestro mejor día, con nuestras mejores intenciones y ejerciendo nuestros mejores esfuerzos, caemos horriblemente por debajo de la

norma santa y sabia de Dios. Ni siquiera podemos cumplir nuestras propias leyes, y mucho menos las Suyas. Por eso Dios envió a Su Hijo. Jesús estuvo a la altura de la norma de Dios en todo lo que nosotros no podemos y pagó nuestro castigo con Su propia vida. Así que Dios no nos pide que obedezcamos perfectamente Su ley para agradecerle. No, lo que Dios nos pide es algo simple llamado: fe.

La fe es algo más que el asentimiento intelectual a la existencia de Dios. Es más que comprometerse con una comunidad de fe y un conjunto de hábitos religiosos regulares. La fe es algo más que adquirir conocimiento bíblico y doctrinal. La fe no es decir: “Yo creo eso”, cuando no influye en la forma en que piensas sobre ti mismo, en la forma en que te relacionas con Dios y en la forma en que vives tu vida. La fe es algo que te destroza y te reconstruye. La fe es una operación de tu corazón que alterará radicalmente la forma en que vives tu vida.

La fe es abandonar tu propia justicia y confiar la esperanza de tu alma, en esta vida y en la venidera, a la justicia de otro. La fe es la disposición a confesar, sin excusas ni acusaciones, los pecados que antes negabas u ocultabas. La fe es abandonar tu propia sabiduría y alimentar tu corazón con la sabiduría de Dios. La fe es renunciar a tus ilusiones de control y descansar en la autoridad soberana de Dios. La fe es admitir tu debilidad y clamar por la fuerza que solo Dios puede dar. La fe es negarse a seguir siendo un ladrón de gloria y vivir para la mayor gloria de Dios. La fe es tomar tu cruz, morir a ti mismo y comprometerte a vivir como discípulo de Jesús. La fe es dejar que la cruz de Jesucristo y Su tumba vacía definan tu identidad y esperanza. La fe es mucho más que una decisión puntual; es un estilo de vida que siempre tiene presentes la presencia, las promesas y el llamado de Dios.

INTRODUCCIÓN

Estoy a punto de escribir algo que te sorprenderá. La fe es imposible. Es antinatural y contraria a nuestra lógica. La confianza en uno mismo es natural. El miedo es natural. La preocupación es natural. La autosuficiencia es natural. La duda es natural. La autonomía y la autorrealización son naturales, pero la fe no es natural. Así que aquí es donde el llamado a la fe siempre te lleva. La fe, bien entendida, siempre te lleva a clamar por la gracia de Dios. Se necesita la gracia para tener la fe de confiar a ti mismo y todo lo que eres y tienes a Dios y a Su gracia. La fe es importante porque es el único camino para encontrar y recibir el mayor regalo de Dios, Su gracia en la persona de Su Hijo Jesús.

Así que te invito a hacer un viaje de fe de cuarenta días conmigo. Si lo haces, llegarás a conocer mejor a Jesús, celebrarás más plenamente Su gracia, y las cosas en tu corazón y en tu vida le serán más agradables. Recuerda que, sin fe, es simplemente imposible que alguien lo agrade.

40

DÍAS

— *de* —

F E

DÍA 1

La fe en los creyentes no solo implica conocer las verdades del evangelio, sino también vivirlas.

Es vital saber que la fe no es solo una acción de tu cerebro; es una inversión de tu vida. La fe no es solo un pensamiento; es algo que vives. Escucha estas palabras que encontramos en Hebreos 11:1-7:

Ahora bien, la fe es tener confianza en lo que esperamos, es tener certeza de lo que no vemos. Gracias a ella recibieron un testimonio favorable nuestros ancestros.

Por la fe entendemos que el universo fue formado por la palabra de Dios, de modo que lo visible no provino de lo que se ve. Por la fe Abel ofreció a Dios un sacrificio más aceptable que el de Caín y por ella recibió testimonio de ser justo, pues Dios aceptó su ofrenda. Por la fe Abel, a pesar de estar muerto, habla todavía. Por la fe Enoc fue sacado de este mundo sin experimentar la muerte; no fue hallado porque Dios se lo llevó, pero antes de ser llevado recibió testimonio de haber agradado a Dios. En realidad, sin fe es imposible agradar a Dios, ya que cualquiera que se acerca a Dios tiene que creer que Él existe y que recompensa a quienes lo buscan. Por la fe Noé, advertido sobre cosas que aún no se veían, con temor reverente construyó un arca para salvar a su familia. Por esa fe condenó al mundo y llegó a ser heredero de la justicia que viene por la fe.

¿Qué es la fe? El versículo 6 es muy claro. La fe Bíblica tiene este fundamento: creer que Dios existe. Creer esto causa una división abismal. Hay dos clases de personas en el mundo, aquellos que creen que el hecho más importante que un ser humano podría contemplar es la existencia de Dios, y aquellos quienes, de forma casual o filosófica, niegan Su existencia. Pero la existencia de Dios no lo es todo en la fe; la fe significa vivir conforme a la verdad de la existencia de Dios o, como dice el escritor, que Él “recompensa a quienes lo buscan”.

La fe es una creencia profundamente arraigada en la existencia de Dios que altera de forma radical tu manera de vivir. Ahora, este es el problema. La fe no es algo natural en nosotros. La fe bíblica va en contra de nuestro sentido común y de la cultura. Así que necesitamos la gracia de Dios para tener fe en la existencia del Dador de dicha fe. Esa gracia es tuya y la puedes pedir de nuevo hoy.

Para profundizar y ser alentado:

Santiago 2:14-26

DÍA 2

Dios te llama a creer en Él y después trabaja en tu vida para transformarte en una persona que realmente vive por fe.

No sé si hayas pensado en esto antes, pero la fe no es normal para ninguno de nosotros. La duda es normal. El miedo es normal. Vivir con base en la experiencia es normal. Repasar el catálogo de los escenarios posibles antes de acostarte y después de levantarte es normal. Vivir según nuestros pensamientos y sentimientos es normal. Envidiar la vida de alguien más y preguntarte por qué la tuya no es como la suya es normal. Desear ser soberano sobre las personas y las circunstancias es normal. Manipular a otras personas para obtener lo que quieres es normal. Buscar horizontalmente la paz que solo se encuentra verticalmente es normal. Ceder ante desánimos, depresiones y frustraciones es normal. Distraerte con el trabajo, las compras, las redes sociales, la comida o cualquier otra cosa es normal. Rebajar tus estándares para lidiar con el desánimo es normal. Pero la fe no es normal para ninguno de nosotros.

Entonces, Dios, en Su gracia, nos permite creer. Como Pablo dice en Efesios 2:8, la fe es un regalo de Dios. No hay nada más antinatural para la humanidad que tener fe en Dios. Claro, tenemos fe en muchas cosas, pero no en un Dios que no vemos ni oímos y que promete cosas tan grandes que parecen imposibles de cumplir. Dios nos da el poder de creer, pero no se detiene ahí. En Su misericordia, Dios también trabaja en las situaciones y relaciones de nuestro diario vivir con el fin de transformarnos, formarnos y moldearnos en el tipo de personas que construyen sus vidas en la creencia radical

de que Él realmente existe y es galardonador de los que lo buscan (Heb 11:6).

La próxima vez que te enfrentes a lo inesperado, a ese momento difícil que no deseas enfrentar, recuerda que ese momento no significa que Dios te ha olvidado, sino que está cercano y obrando en tu vida para bien. Dios te rescata de la ilusión de que puedes vivir la vida que deberías vivir confiando en los recursos inadecuados de tu sabiduría, tu experiencia, tu justicia y tu fuerza. Dios te transforma en el tipo de persona que vive su vida sobre la base de una fe radical en Él. Él es el alfarero, y nosotros Su barro. No nos dejará salir de Su taller hasta que Sus dedos nos hayan transformado en personas que creen sin dudar.

Para profundizar y ser alentado:

Marcos 6:30-52

Esperamos que hayas disfrutado de esta pequeña muestra del libro *40 días de fe*.

Para conseguir el libro completo y conocer más acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2024 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!